



T

Isabel Bustos, Premio Nacional de Danza 2012
Teatro, Violencia y Política
Nischt's action en La Habana

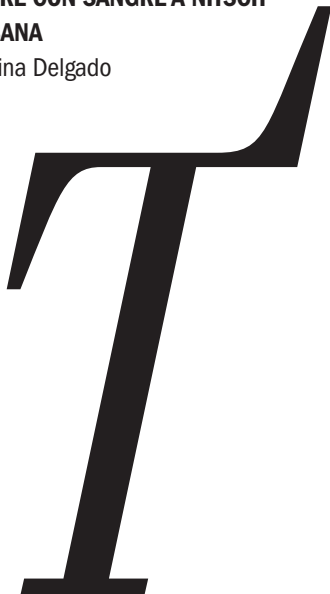
Libreto 93
Croquis, de Marcos Antonio Díaz Sosa

2012
no. 2

TABLAS
Revista Cubana
de las Artes Escénicas
Vol. XCVIII

SUMARIO

3	VIOLENCIA Y REPRESENTACIÓN DE LA VIOLENCIA Rodolfo Obregón	75	LA IDENTIDAD CELADA O ¿CÓMO NO IMAGINAR CROQUIS? Cynthia De La C. Garit	
7	TEATRO MEXICANO GRACIAS A DOS ENCUENTROS Omar Valiño	LIBRETO	LIBRETO: CROQUIS Marcos Antonio Díaz Sosa	
8	EL TEATRO HOY: UNA TIPOLOGÍA POSIBLE Jean - Frédéric Chevallier	100	AQUÍ, ALLÁ Y AHORA: UN CICLO DE LECTURAS NECESARIAS Carolina Caballero	
26	REFLEXIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN TEATRO CRÍTICO Julian Bokser	103	CIEN VECES MALSON Lillian Chacón Benavides	
33	TEATRO POLÍTICO ANVERSO Y REVERSO Silvana García	106	CUANDO LA DANZA NO ES SOLO MOVIMIENTO Roberto Medina	
37	TEATRO Y POLÍTICA BENJAMIN LECTOR DE BRECHT Yamila Volnovich	108	DONDE COMIENZA EL TEATRO. APROXIMACIÓN A DOS PROPUESTAS ESCÉNICAS DE MAYO TEATRAL 2012 Yohayna Hernández	
49	SI QUEREMOS RESULTADOS DIFERENTES NO SIGAMOS HACIENDO LO MISMO Yohayna Hernández	110	ESTA VEZ EL MAYO TEATRAL HIZO TRAC Y ESTALLÓ Rubén Sicilia	
58	ENCUENTROS CON EL TEATRO Y EL ARTE POLACOS CONTEMPORÁNEOS Patricia Vilá Trujillo	OFICIO DE LA CRÍTICA	114	TRES ESTACIONES PARA UN TEATRO D Aimelys Díaz / Yoimel González
64	ROMPIENDO EL HIELO. TEATRO URGENTE EN CUBA Marta María Borrás	117	¿CÓMO ME GOZO? COMIÉNDOME MIS RESPUESTAS María Mercedes Ruiz Ruiz	
70	YO EMBARRÉ CON SANGRE A NITSCH EN LA HABANA Gretel Medina Delgado	120	PORQUE LOS NACIDOS TAMBIÉN TIENEN DERECHO A HABLAR Martha Luisa Hernández Cadenas	
		123	LA PINTURA Y ESTOS LUGARES Esther Suárez Durán	
		126	TESTIMONIO DE UN REGALO DE HOJAS DE PAPEL VOLANDO Blanca Felipe Rivero	
		127	DESDE EL TÁNDEM	
		128	HONOR A QUIEN HONOR MERECE Mercedes Borges Bartutis	



«Sería muy lindo equivocarse de casa. Comer con gente equivocada, dormir en una cama equivocada y despedirse de todo el mundo por la mañana con un beso pensando que es la familia de uno.»

J.D. SALINGER

MARCOS ANTONIO DÍAZ SOSA

Santa Clara, 1988. Se graduó de la especialidad de Dramaturgia en el Instituto Superior de Arte. Es egresado del Curso de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Con su obra narrativa ha obtenido el premio Luis Rogelio Nogueras y menciones en los premios David y Calendario, en los años 2008, 2009 y 2012 respectivamente. Se han realizado lecturas dramatizadas de textos teatrales suyos en Suttgart, Berlín, La Habana y Santa Clara.

PERSONAJES

EMO: 22 años

GRETA: 16 años, hermana de Emo

YUNIESKI: 19 años

YURI: 18 años, hermana de Yunieski

SONIA: 50 años, mamá de Yuri y de Yunieski, con quienes vive

MARCEL: 25 años, un escritor que viene de Granma

AIDITA: 20 años

ROMERO: 40 años, esposo de Aidita

MOMO: 20 años

TATA: 8 años, hermano de Momo

OFICIAL NELSON: 62 años

Los acontecimientos suceden en el Vedado, La Habana.

Emo y Greta viven en un apartamento residencial en la esquina de Línea y Paseo.

El apartamento de Yunieski, Yuri y Sonia pertenece a un solar que está en F y 19, conocido popularmente como «El hueco» por estar construido en una depresión por debajo del nivel de las calles que le rodean. El baño, los cuartos y la sala de estar parecen todos ser parte del mismo espacio estrecho.

Las residencias donde viven Momo y Aidita son mansiones con un estilo art nouveau construidas en la década de los años 50, en la avenida Kohly de Nuevo Vedado.

METAMORFOSIS

1

En su habitación, Emo tiene un sueño intranquilo. Hay un televisor encendido en mute que corre dibujos animados. Greta toca a la puerta.

EMO. Qué coño quieren.

GRETA. Van a fumigar.

EMO. No abran este cuarto, voy a dormir, voy a poner la cabeza en mi almohada y voy a dormir porque anoche tuve un sueño intranquilo.

GRETA. Ya están los de salud pública aquí adentro.

EMO. No se les ocurra abrir este cuarto, anoche tuve un sueño intranquilo.

Tocan a la puerta.

EMO. Qué coño quieren.

GRETA. Van a fumigar.

EMO. Sí, está bien, coño.

Se escucha el ruido de los equipos de fumigación. El humo se cuela bajo la rendija de la puerta e inunda el cuarto. Emo no se mueve de su cama.

2

En la sala.

YUNIESKI. ¿Está tu hermano?

GRETA. Sí pero no.

YUNIESKI. A ver ahí, con tu permiso.

Yunieski entra y se sienta. Está temblando.

YUNIESKI. Bueno, está tu hermano o no.

GRETA. Creo que está muerto. Desde que fumigaron no ha salido del cuarto.

YUNIESKI. ¿Y ya se murió?

GRETA. Si uno no responde aunque esté vivo es lo mismo que si estuviese muerto.

YUNIESKI. Eso es lo que tú te crees, ¿eh? Lo que te crees, porque hay muertos que caminan y todo.

GRETA. Te traigo un abrigo.

YUNIESKI. ¿Dijiste algo?

GRETA. Un abrigo.

YUNIESKI. No me pasa nada.

GRETA. Estás temblando, te traigo un abrigo.

YUNIESKI. No te metas conmigo, no te metas. ¿Dónde está tu hermano?

GRETA. Te va a quedar de lo más bonito, es uno de los que se usan ahora. *(Sale.)*

YUNIESKI. Bueno, que no me quede afeminado que no me venga a quedar afeminado ¿eh? ¿Eh?

Pausa. Aparece Emo.

EMO. Qué coño es.

YUNIESKI. Socio, mírame cómo estoy mírame.

Yunieski se para, tiembla, tose.

EMO. Pinga.

YUNIESKI. Tú me entiendes, ¿no?

EMO. ¿Desde cuándo no vas a tu casa?

YUNIESKI. Estoy muerto. Llevo dos noches sin dormir.

EMO. Tienes que ver al Momo.

YUNIESKI. Al Momo, ¿eh? No sé, no sé, el Momo me da miedo.

EMO. Dale, vamos.

YUNIESKI. ¿Tú también vas a ir?

Emo se peina frente a un espejo, se cepilla los dientes. Greta trae un abrigo femenino.

GRETA. Aquí tienes.

YUNIESKI. El qué. ¿Eso es lo que me traes? ¿Eh? ¿Un abrigo de pajarito?

GRETA. Es para estar aquí nada más.

YUNIESKI. Eso es un abrigo de pajarito no quiero usar un abrigo de pajarito enseguida que te lo pones te metes a maricón.

GRETA. No seas tan mongólico, te vas a morir de frío. *(Pausa.)*

YUNIESKI. A ver, dame acá.

Yunieski se pone el abrigo y deja de temblar.

YUNIESKI. Me queda en talla.

GRETA. No sé qué decirte.

YUNIESKI. ¿Qué es esto que huele?

GRETA. ¿El qué?

YUNIESKI. ¿A qué huele este abrigo?

GRETA. Qué sé yo.

YUNIESKI. ¿Vainilla?

GRETA. Es la esencia que le pongo a mi ropa, me gusta.

YUNIESKI. Cuánto quieres por él.

GRETA. Por qué cosa.

YUNIESKI. Quiero este abrigo, no hay modo de que me lo quites, este abrigo es mío.

GRETA. Tengo que pensarlo, yo no recuerdo cuánto pagué por él.

YUNIESKI. Lo que quieras. Pide por esa boca, baby. *(Yunieski se mira en el espejo.)* Este abrigo va conmigo, soy yo en forma de prenda, parece que nací dentro de este abrigo, mira como me queda, mira.

GRETA. Un poco pequeño.

YUNIESKI. Y huele especial.

GRETA. A la gente no le gusta.

YUNIESKI. Quieres que te diga quién es la gente, baby: la gente soy yo, mírame, mírame, después de vestir así no existe la gente, este abrigo es parte de mi individualidad.

Emo recoge las llaves del Audi.

EMO. Yunieski, vámonos, quítate esa mierda.

YUNIESKI. Cállate zopenco este abrigo es parte de mi individualidad.

YUNIESKI. ¿Tú viste eso?

EMO. Pinga, qué fue.

YUNIESKI. Un tipo.

EMO. Ná.

YUNIESKI. Le pasaste por arriba a un tipo.

EMO. Ná.

YUNIESKI. Para.

EMO. Tú todavía estás mal de la cabeza, eso que arrollamos fue un bache o un tanque de basura.

YUNIESKI. Para el Audi, coño.

Paran. Un tipo está tirado en la carretera, pero Emo y Yunieski no se bajan del Audi.

YUNIESKI. Le pasaste por arriba a un tipo.

EMO. No puede ser, pinga, eso es ilegal.

YUNIESKI. Le pasaste por arriba a un tipo.

EMO. Mira a ver si alguien nos vio.

YUNIESKI. No te puedes ir.

EMO. ¿Que no? Mira como me voy, mira.

YUNIESKI. Tú estás mal de la cabeza, socio, no voy a dejar que te vayas después de haber arrollado a un tipo.

EMO. Yo no arrollé a nadie, ese hombre ya estaba acostado ahí cuando llegamos.

YUNIESKI. Mira lo que está haciendo.

El hombre se levanta, camina hacia el Audi.

YUNIESKI. Le pasaste el Audi completo ese tipo no puede caminar.

EMO. Esto es *El renacer de los muertos*, chama, ese tipo está muerto y está caminando, yo me voy de aquí.

YUNIESKI. No te vas a ninguna parte.

EMO. Tú lo que quieres es que me metan preso.

YUNIESKI. Viene para acá.

EMO. Pinga, nos vamos.

YUNIESKI. Ni se te ocurra.

Yunieski se baja del Audi.

YUNIESKI. ¿Estás bien?

MARCEL. Me acaban de pasar por arriba.

YUNIESKI. ¿Tienes algo roto?

Marcel se registra los bolsillos.

MARCEL. Tengo estos espejuelos rotos y este disco donde traía toda mi producción literaria.

Emo se baja del Audi.

EMO. Qué pasa ahí.

YUNIESKI. Acaban de pasarle por arriba a este niño.

EMO. ¿Estás bien, niño?

MARCEL. Me acaban de pasar por arriba.

EMO. Cómo que te acaban de pasar por arriba, ¿quién hizo eso?

YUNIESKI. Se refiere a que un carro le pasó por arriba.

EMO. ¿Te arrollaron?

MARCEL. Tengo estos espejuelos rotos y este disco donde traía toda mi producción literaria.

EMO. ¿Y viste quién fue el muy maricón?

MARCEL. Se dio a la fuga.

EMO. Maricones que son.

YUNIESKI. Niño pero tú cómo estás.

MARCEL. ¿Eh?

YUNIESKI. De salud cómo estás de salud.

MARCEL. Un poco de catarro porque me pasé dieciséis horas viajando en tren. *(Tose.)*

EMO. ¿Nada roto?

MARCEL. Tengo estos espejuelos rotos y este disco donde traía toda mi producción literaria.

YUNIESKI. Sí, pero tú, tú cómo estás, tu cuerpo, tus huesos, tu organismo, ¿estás igual? ¿estás igual?

MARCEL. ¡Tengo estos espejuelos rotos y este disco donde traía toda mi producción literaria! *(Tose.)*

4

Dentro del Audi. A toda velocidad.

YUNIESKI. No vayas tan rápido.

EMO. Pinga.

YUNIESKI. Mira lo que le pasó a este niño.

EMO. Esos fueron esos maricones yo estoy manejando desde que era de este tamaño. *(Emo suelta las manos del timón para indicar un tamaño en el aire.)*

YUNIESKI. No vayas tan rápido.

EMO. ¿Sabes quién es el Momo, socio?

MARCEL. ¿El Momo? El tipo que me va a ayudar según ustedes.

EMO. Explícale ahí, Yunieski.

YUNIESKI. El Momo, bueno, el Momo no es un tipo cualquiera, niño, el Momo es el Señor Todopoderoso que vive en una mansión de Kohly y tiene todo lo que un ser humano necesita para ser persona *(Yunieski pone una música en la reproductora.)* Cuando te digo que es Dios no estoy haciendo uso de ningún tropo literario, quiero decir que es Él mismo, que vino a pasar vacaciones en el Vedado, así que tienes todos tus problemas resueltos porque conocemos a Dios en persona y nos va ayudar. Qué te parece, niño.

MARCEL. Aquí huele a vainilla.

YUNIESKI. Es parte de mi individualidad.

5

En casa del Momo.

MOMO. No le has quitado el ojo desde que llegaste.

MARCEL. Es que me está apuntando a mí.

MOMO. Sony, alta definición, disco duro interno.

MARCEL. Ya lo veo, y está grabando.

MOMO. Sabía que tú conocías de la vida. Lo supe desde que entraste por esa puerta.

MARCEL. Me está apuntando a mí. Y está grabando.

MOMO. Es por precaución, niño, ¿te crees que voy a venderle al primero que venga?

MARCEL. Si voy a comprar algo ilegal no me gusta que me filmen.

MOMO. Mis reglas son esas: le vendo al que no le molesta ser grabado por la cámara.

MARCEL. Hay pocas cosas que me puedes enseñar: hoy me pasó un carro por arriba.

MOMO. Exacto. Niño, tú y yo nos entendemos a la perfección. Mírame fumando este cigarro. Es

asqueroso pero me alegra. Cuando fui a empezar este hábito me dije: la cosa está en elegir. Podría vivir más, pero más aburrido. Todo se trata de cambiar una cosa por otra. Por ejemplo, si te estuvieras muriendo de hambre y tuvieras una caja de chicles, ¿te la comerías?

Marcel no responde.

MOMO. Yo puedo ayudarte.

MARCEL. Cómo.

MOMO. Estás solo en el Vedado y necesitas un lugar donde dormir.

MARCEL. De eso se trata.

MOMO. De eso se trata todo. Pero no se arregla tan fácil. Me caes bien, no cualquiera entiende a lo que me refiero cuando le hablo de una cámara Sony de alta definición.

MARCEL. He estudiado un poco.

MOMO. Te propongo un trabajo.

MARCEL. Dime.

MOMO. Toma este peluche.

MARCEL. Un peluche, para qué.

MOMO. Huélelo.

MARCEL. Asco.

MOMO. Se lo tienes que entregar a una muchacha a que le dicen Yuri y es hermana de Yunieski. Ten mucho cuidado con esto. Eso le hace falta.

MARCEL. Ya estamos hablando de negocios, ¿no?

MOMO. Yunieski cree que necesita dormir en algún lugar pero lo que le hace falta es que le digan esto: vuelve a tu casa y duerme, tu madre te espera.

MARCEL. Vuelve a tu madre y espera, tu casa te duerme.

MOMO. Ya le cogerás la vuelta. El emo está perdido. Lo que necesita es un teléfono móvil. Le vamos a prestar este por una semana. *(Muestra un Nokia.)*

MARCEL. ¿Cómo sabes tantas cosas?

MOMO. Yo también he estudiado. Ahora da a conocer lo que aquí has visto y oído, y cumple con la palabra.

EL HOMBRE QUE DORMÍA EN LA AZOTEA

1

En casa de Yunieski.

SONIA. ¿Yuri, has visto a Zombie?

YURI. No. ¿Quién es Zombie?

SONIA. Mi gato.

YURI. No sabía que tenías un gato. *(Bebe agua. Enciende un cigarro rápidamente.)*

SONIA. Un gato que me hacía compañía aquí por las tardes y yo le daba comida, me quería como nadie me ha querido nunca, y no solo porque le daba comida sino también porque conversábamos.

YURI. ¿El qué?

SONIA. Zombie. Los vecinos me vieron llamándolo en el portal, qué vergüenza, creen que estoy loca. No sé yo misma si tengo algún problema.

YURI. Chao, mami, me voy.

SONIA. A dónde.

YURI. Hay una fiesta.

SONIA. ¿Vas a ver a tu hermano?

YURI. No sé.

SONIA. Hace dos días que no veo a Zombie.

YURI. Quién es ese.

SONIA. Mi gato.

Yuri le da un beso a su madre. En el momento comienza a escucharse el teléfono móvil de Yuri. Ella lee el mensaje mientras habla.

YURI. Ya vendrá y si no viene ya se las arreglaré y si no, así son las cosas, mami, no hay que deprimirse, la vida es una sola.

SONIA. Cuando veas a tu hermano le dices que venga a la casa, que hace dos días no se aparece por aquí y estoy que me cago del susto, así que venga a su casa, que acabe de venir, que me cago.

YURI. Sí, mami, ya no me repitas tanto lo mismo. *(Sale.)*

2

Fiesta en casa de Aidita. Yuri llega con unas amigas.

YURI. No sabía llegar, es de noche, nunca he venido hasta tan lejos. Me trajeron mis amigas. No reconozco las cosas ni la gente.

AIDITA. Prueba esto.

YURI. Qué es.

AIDITA. Si no lo quieres, suéltalo.

Yuri bebe hasta el final.

YURI. ¿Han visto a Yunieski?

AIDITA. Busca al Momo. Creo que durmió ayer en su casa.

3

Yuri se acerca a un grupo de muchachos.

YURI. ¿Han visto a Yunieski?

Emo saca su móvil, lo examina, lo vuelve a guardar.

YURI. Oye, ¿has visto a mi hermano?

EMO. No sé dónde está ahora mismo.

YURI. ¿Vino a la fiesta?

EMO. Toma.

YURI. Qué es esto.

EMO. Tómatelo para que veas.

Yuri bebe hasta el final.

EMO. ¿Recibiste mi mensaje?

YURI. No sabía que tenías móvil.

EMO. Ya ves.

YURI. No está mal.

EMO. ¿Quieres comprar una gorra?

YURI. Ná.

EMO. ¿Y un reloj?

YURI. No creo.

EMO. ¿Y unas gafas?

YURI. Tampoco, pero déjame verlas.

EMO. No te muevas de aquí, ahora vengo. *(Sale.)*

4

Yuri baila. Aparece Marcel.

MARCEL. Me dijeron que te hacía falta una gorra.

YURI. Lo que quiero son las gafas.

Marcel busca en su mochila. Le da unas gafas a Yuri.

YURI. Vienen en su caja, no están mal, cuánto cuestan.

MARCEL. Diez.

YURI. Está bueno pero no es lo que me hace falta.

MARCEL. Qué quieres, tengo de todo.

YURI. Qué sé yo, qué más tienes.

MARCEL. Un pulóver.

YURI. No.

MARCEL. Por aquí tengo un peluche.

YURI. ¿Y eso?

MARCEL. La verdad es que no sé, no entiendo qué hace un peluche en mi mochila. También hay una gorra.

YURI. ¿Conoces a Yunieski?

MARCEL. Qué Yunieski.

YURI. Flaco, alto, feo. ¿Sí o no? *(Marcel no responde. Se pone las gafas.)*

MARCEL. ¿Cómo me quedan?

YURI. Estás borracho.

MARCEL. No estoy borracho quién te dijo a ti eso.

YURI. Dime si conoces a Yunieski.

MARCEL. Sí, por qué no.

YURI. ¿Lo has visto?

MARCEL. ¿Te refieres a que si lo he visto alguna vez en mi vida?

YURI. No es fácil hablar contigo. *(Ríe. Marcel también.)* Cómo te llamas.

MARCEL. Marcel.

YURI. Ah. *(Ríe. Marcel también ríe.)* Marcel. Como ese hombre famoso, ¿no?

MARCEL. No sé. Puede ser. Todo puede ser.

YURI. ¿Tú eres famoso?

MARCEL. Más o menos. Por qué no. Me gusta escribir.

YURI. Mentira.

MARCEL. Soy escritor.

YURI. Mentiroso.

MARCEL. Ahora mismo te voy a decir una poesía.

YURI. ¿Una poesía? Deja.

MARCEL. Déjame decirte una poesía, dale.

YURI. Los escritores usan espejuelos.

MARCEL. Yo también usaba espejuelos pero un carro me pasó hoy por arriba.

Yuri se parte de la risa.

YURI. Estás borracho.

MARCEL. Mira, no estaré borracho pero sí soy escritor. Escucha mi poesía.

YURI. Cállate. ¿No tienes algo de tomar?

MARCEL. Espérate, déjame sacarte un poema. (*Se concentra.*)

YURI. Qué tú haces. ¿Qué me estás mirando? (*Pausa.*)

MARCEL. Espérate un momento. (*Pausa.*)

YURI. ¿No tienes algo de tomar?

MARCEL. La barra está allá afuera.

YURI. Anda, ve y tráeme algo, en lo que se te ocurre eso.

MARCEL. Voy. (*Pausa.*)

YURI. ¿Qué estás mirando?

MARCEL. Nada.

Marcel sale. Yuri baila y fuma.

5

En la fiesta. Emo y Yunieski se han apartado para discutir algunos temas de importancia.

YUNIESKI. Los muertos vivos son como tú y como yo pero tienen los ojos en blanco y caminan con los brazos para arriba.

EMO. Ahí viene un chismoso de esos.

YUNIESKI. No sé a qué le tienes tanto miedo, no sé si eres hombre o cucaracha.

Aparece Aidita.

AIDITA. Aquí están.

EMO. Qué bolá.

AIDITA. Qué hacen.

YUNIESKI. Nos perdimos.

EMO. Tú cállate. Déjame hablar a mí.

AIDITA. No recibieron mi mensaje.

EMO. Qué mensaje, de qué estás hablando.

AIDITA. Te mandé a ti un mensaje al móvil.

EMO. A ver. (*Emo extrae su móvil, lo examina.*) No me llegó ningún mensaje.

AIDITA. Déjame ver. (*Aidita extrae su móvil, lo examina.*) Aquí está puesto que te lo mandé y además me quitaron los dieciséis centavos y todo. Te lo mando de nuevo.

EMO. Dale. (*Aidita aprieta unos botones en su móvil.*)

YUNIESKI. Aidita, descárgale a este traguito.

AIDITA. (*Sin quitarle la vista al móvil.*) Qué tiene.

YUNIESKI. Vas a venir preguntando tanto como si fueras policía no estamos en un laboratorio.

AIDITA. Dame acá. (*Aidita agarra la copa y se la toma hasta el fondo.*) Ya te mandé el mensaje.

EMO. No me llegó nada de nada.

AIDITA. Cómo que nada, acaban de ponerme en mi móvil el cartel «mensaje recibido» y me volvieron a quitar los dieciséis centavos.

EMO. Pues no sé quién lo está recibiendo se lo estarás mandando a otro, estás perdida en el llano.

AIDITA. Te lo estoy mandando a ti mismo, mira.

EMO. Entonces por qué no me llega, chica.

AIDITA. Olvídalo, pinga.

EMO. Qué es lo que quieres decir. Este es mi teléfono móvil, no se lo robé a nadie ni nada de eso, mira qué bonito.

AIDITA. Un Nokia, sí, qué bonito.

EMO. Un Nokia, anjá, y es mío, pero no le llegó nada, este es mi Nokia, míralo, como ves ahí están todos mis contactos, todos mis mensajes, todas mis notas, y todos mis juegos, también están los mapas en el GPS, los correos electrónicos, mis grabaciones con la cámara, mis grabaciones con el

micrófono, mis fotografías, mis videos descargados de YouTube.

AIDITA. ¿Qué mapas son esos?

EMO. Es un mapa que te descargas del Google, que te dice dónde estás tú en el medio de tu ciudad y así nunca puedes perderte porque cuando te parece que estás perdido buscas en el mapa y te dice «tú estás aquí» con una flechita en el medio de tu ciudad.

AIDITA. Yo no veo ninguna flechita ahí.

EMO. Es que no hay cobertura, pero si estuviéramos afuera lo podríamos hacer de lo más bonito vamos al parque para que veas.

AIDITA. Ni te lo creas.

YUNIESKI. Aidita, descárgale a este traguito.

AIDITA. Qué es lo que tiene.

YUNIESKI. ¿Te crees que soy adivino? No soy adivino, chica, eso de estar adivinando cosas es fantasía, como el Señor de los Anillos, y yo no soy brujo, ni adivino.

AIDITA. El Señor de los Anillos no es mentira es de verdad pasó durante el Medioevo.

YUNIESKI. Ya sé que pasó durante el Medioevo. ¿Qué te crees que soy analfabeto o algo así? Yo no tendré un Nokia pero al menos sé leer.

EMO. Ahora sí que se ve la flecha, mira, Aidita.

AIDITA. No se entiende nada.

EMO. Porque no le puse mucho dinero y no tiene mucha calidad pero ese puntico que está ahí de color rosado es la flecha y ahí es donde estamos y todos esos colores y esas rayas para aquí y para allá y esas lucecitas son la ciudad que nos rodea y esa línea discontinua es el Almendares y esas rayas grises son la calle 23 y la avenida G y esa es Paseo y esta otra línea es la calle Línea, a lo mejor por eso le dicen así porque cuando se le ve desde arriba es como si fuera una raya, y nosotros estamos aquí en este punto rosado.

AIDITA. No veo ningún punto rosado ni tampoco ninguna calle Línea.

EMO. Entonces vas a tener que usar tu imaginación, chica.

YUNIESKI. No puedo seguir fingiendo.

EMO. Cállate, anormal, estás borracho, cállate.

YUNIESKI. Es que esta mujer no para de hacernos preguntas como si fuera de la policía.

EMO. Para de hacerte el mongo, anormal.

YUNIESKI. La verdad es que hoy por la mañana arrollamos a un tipo con el Audi, era un guajiro de Granma, le pasamos por arriba el Audi completo, y hasta se escuchó cómo se rompieron los huesos debajo de las gomas pero cuando terminamos de pasarle el Audi por arriba el tipo se paró tambaleándose un poco como si nada y no le pasaba nada, estaba muerto pero caminando y nos dijo que era un oriental de allá de Granma y que era escritor y su cuerpo siguió normal lo único que se le rompió fue un disco compacto en el que traía toda su producción literaria y ahora a mí ni siquiera me salen bien los tragos porque sentí clarito cómo se rompieron todos los huesos del palestino ese.

6

En la sala. Yuri baila, Aidita se acerca.

AIDITA. Por favor, hálbame de cualquier cosa, de cualquier cosa, dale, hálbame.

YURI. Qué pasó.

AIDITA. ¡Hálbame!

YURI. Qué quieres que te diga.

AIDITA. Cualquier cosa, cualquier cosa.

YURI. No sé, a ver, estoy hablándote de algo, de cualquier cosa. Me pides que te hable y te hablo. Mi nombre es Yuri, el tuyo es Aida. Es que cuando uno me dice que hable se me pone la mente en blanco.

AIDITA. De lo que sea, Yuri, de los chiquitos que hay en la fiesta, de un novio, de un tipo que esté bueno, no sé. *(Pausa.)*

YURI. ¿Ya viste a Marcel?

AIDITA. Cuál es ese.

YURI. Marcel es Marcel, no sé. Un escritor.

AIDITA. Cómo que un escritor. ¿Un escritor famoso?

YURI. Uno ahí que escribe poesía.

AIDITA. ¿Y está bueno?

YURI. Lo que se dice así, bueno, no lo está. Es más bien normalito.

AIDITA. ¿Escribe bien?

YURI. No lo he leído.

AIDITA. Para qué lo quieres ver entonces.

YURI. No sé, no sé por qué lo quiero ver, tú me pides que te hable y yo te hablo y yo no te estoy hablando de por qué lo quiero ver sino de que si lo has visto o no.

AIDITA. No te pongas así, yo no conozco a ningún escritor.

YURI. Entonces dime eso y ya.

AIDITA. Mira, ahí viene tu hermano, yo me voy de aquí. *(Sale.)*

Aparece Yunieski.

Yunieski y Yuri se abrazan y se besan.

YURI. ¿Has visto a Marcel?

YUNIESKI. Quién es ese.

YURI. Uno ahí.

YUNIESKI. Cómo que uno ahí.

YURI. Uno ahí que vende unas gafas.

YUNIESKI. Para qué lo quieres.

YURI. Me iba a enseñar un pulóver.

YUNIESKI. No te hace falta ningún pulóver.

YURI. Qué tú sabes. ¿Lo conoces o no?

YUNIESKI. ¿No te gusta mi abrigo?

YURI. No me había dado cuenta, va contigo, qué bonito.

YUNIESKI. Bueno, cuál era el apuro, para qué me estabas buscando.

YURI. Yo no tenía ningún apuro, si aparecías bien, si no también.

YUNIESKI. Entonces nos vemos horita, tengo que resolver un asunto.

YURI. A dónde vas.

YUNIESKI. A resolver un asunto.

YURI. Si ves a Marcel le dices que estoy aquí.

YUNIESKI. Qué sé yo qué Marcel es ese.

Yunieski se pierde entre la multitud.

Aparece Emo.

EMO. Te acabo de escribir un mensaje.

YURI. No me di cuenta. *(Revisa su móvil.)* Aquí está.

EMO. Qué te parece.

YURI. ¿El mensaje? Normal. No eres el mejor escritor del mundo.

EMO. Claro que no, chica, pero ya tú sabes lo que dicen: quien bien ama mal canta.

YURI. ¿Has visto a Marcel?

EMO. Quién es ese.

YURI. El que me trajiste para que me vendiera unas gafas.

EMO. Para qué lo quieres, se debe haber ido.

YURI. Tenía un pulóver que me gustaba mucho, yo creo que era el pulóver más lindo del mundo.

EMO. Vamos al parque, aquí hay mucha gente.

7

En el jardín. Muy oscuro.

Emo y Yuri se besan con prisa. Yuri acaricia el pene de Emo por encima de su pantalón. Se escucha un ruido tras un arbusto.

EMO. Quién pinga está ahí.

Emo extrae su móvil, lo enciende, lo blande como un arma blanca para iluminar los arbustos.

EMO. Sal de ahí pendejo.

Sale Marcel, borracho. Usa las gafas, la gorra y el pulóver que estaba vendiendo. Yuri pega un grito.

MARCEL. Este que está aquí soy yo.

EMO. Qué pinga estás haciendo. Qué haces usando esto.

MARCEL. ¿Tú sabes dónde yo duermo?

EMO. Qué.

MARCEL. Que si sabes dónde yo duermo.

EMO. Estás borracho.

MARCEL. Pero dime dónde pinga yo duermo.

EMO. No sé, en casa del Momo a lo mejor.

MARCEL. ¿Y no te parece que debería usar también las gafas del Momo, el pulóver del Momo y la gorra del Momo?

Emo le quita la gorra a Marcel, el pulóver y las gafas.

EMO. Estas no son tus cosas, niño. ¿Por qué coño usas las cosas del Momo?

MARCEL. A la pinga.

EMO. ¿Qué cosa?

MARCEL. Todo a la pinga.

EMO. El qué.

MARCEL. Todo las cosas, el Momo, todo.

EMO. ¿Por qué te emborrachaste, niño, cómo vas a regresar ahora con todas estas cosas?

MARCEL. A la pinga.

Yuri sale corriendo.

8

En la fiesta. Yuri frente al barman.

YURI. Dame cualquier cosa lo primero que se te ocurra o lo que tengas más cerca ahí mismo.

El barman le da un trago. Yuri no bebe. Se sienta en el suelo con la cabeza entre los brazos.

AIDITA. Niña, qué haces, levántate vamos a bailar.

YURI. Voy a vomitar.

AIDITA. A vomitar de qué, levántate.

YURI. Voy a vomitar aquí y ahora mismo arriba del piso bonito de tu casa.

AIDITA. Vamos. Levántate. Vamos.

9

Yuri y Aidita en el baño. Yuri se inclina sobre el inodoro durante un rato, no puede vomitar.

YURI. No puedo, no puedo.

AIDITA. ¿Quieres una pastilla?

YURI. No.

AIDITA. ¿Un poco de agua, refresco, algo?

YURI. Tengo miedo.

AIDITA. Miedo a qué.

YURI. El inodoro me da miedo.

AIDITA. No hace nada.

YURI. Mira el hueco que tiene.

AIDITA. Te voy a traer una pastilla de lo más buena que me trajeron de los Estados Unidos.

YURI. No quiero ninguna pastilla.

AIDITA. A ver, dime qué quieres, qué es lo que te pide tu cuerpo, habla. *(Pausa.)*

YURI. Qué más tienes.

AIDITA. Cómo que qué más tengo, no soy un almacén.

11

Tres de la mañana. En casa de Emo.

Greta abre la puerta.

YUNIESKI. ¿Está tu hermano?

GRETA. ¿Y mi abrigo?

YUNIESKI. Qué quieres con tu abrigo, eh, estás loca, busca a tu hermano.

GRETA. Estás temblando y perdiste mi abrigo.

YUNIESKI. Necesito a tu hermano, eh, ese abrigo era de pajarito qué sé yo dónde está.

GRETA. Me lo pagas me lo pagas era un abrigo muy bueno de los que se usan ahora.

YUNIESKI. ¡Búscame a tu hermano!

GRETA. Está durmiendo.

YUNIESKI. Es urgente chica tú búscamelo tú crees que por qué estoy aquí, eh.

GRETA. Espérate. *(Sale.)*

Aparece Emo.

EMO. Qué coño es.

YUNIESKI. Socio, estoy mal.

EMO. Ya te veo.

YUNIESKI. Mírame. *(Tose. Tiembla.)*

EMO. Dime.

YUNIESKI. Necesito dormir aquí hoy.

EMO. Ni lo pienses, vete a tu casa que está ahí mismo.

YUNIESKI. Mi mamá no puede verme como estoy ahora.

EMO. No se te nota.

YUNIESKI. Ella sí lo nota.

EMO. Estás enterito.

YUNIESKI. Ella sí lo nota.

EMO. No vas a dormir aquí.

YUNIESKI. Por favor.

EMO. No.

YUNIESKI. Por favor.

EMO. No. Vete a dormir con el tipo de la azotea.

YUNIESKI. Qué tipo.

EMO. El tipo que está durmiendo en la azotea de la esquina.

YUNIESKI. ¿En la azotea de la casa de la esquina? ¿Hay un tipo durmiendo en la azotea de la casa de la esquina?

EMO. Anjá.

YUNIESKI. Desde cuándo, eh.

EMO. Qué voy a saber yo.

YUNIESKI. Ná. Ná.

EMO. Sí.

YUNIESKI. ¿Y qué come?

EMO. Ah, qué coño sé yo, se comerá los gatos de por ahí.

YUNIESKI. Los gatos, eh, déjame dormir ahí mismo en el piso de la sala.

EMO. Eso no les gusta a mis padres.

YUNIESKI. ¿Me vas a dejar solo en la calle así como estoy y con un tipo en la azotea de la esquina?

EMO. El tipo no hace nada.

YUNIESKI. No seas así.

EMO. No es cosa mía, hasta mañana. Vete para tu casa, tu mamá te debe estar esperando.

13

Yunieski entra despacio a su casa.

SONIA. Quién es.

YUNIESKI. Tranquila, eh, tranquila que soy yo.

SONIA. ¡Yunieski!

YUNIESKI. Sí, dame un beso, ¿no?

SONIA. ¡Estás drogado!

YUNIESKI. No hables mierda no hables mierda, yo estoy enterito.

SONIA. Dónde estabas.

YUNIESKI. Mañana te cuento ahora mismo lo que tengo que hacer es dormir: poner la cabeza en la almohada y dormir.

SONIA. ¿Por qué no llamaste? Estoy preocupada por ti desde hace dos días. ¿Por qué no llamaste?

Sonia llora en la sala. Yunieski trata de dormir en su cama, con los zapatos puestos. Pasa un rato. Yunieski se levanta y va a la sala.

YUNIESKI. ¿Qué cosa, no vas a dormir?

SONIA. ¡Mi hijo se droga y Yuri no regresa!

YUNIESKI. Manda pinga.

Yunieski vuelve a acostarse. Sonia continúa llorando. Yunieski se levanta, va al baño y vomita en el inodoro. La madre se acerca.

YUNIESKI. Pinga, mami acuéstate ya.

SONIA. ¿Quieres una pastilla?

YUNIESKI. Manda pinga.

La madre le da una pastilla a su hijo.

SONIA. Yuri no acaba de llegar me tiene nerviosa.

Yunieski se acuesta en su cama. Sonia se acerca, desviste a su hijo, le quita los zapatos, lo tapa con una sábana, se sienta en la cama, le acaricia el cabello.

SONIA. Ya pasó todo. Mi niño. Tú eres mi niño. Te sientes mejor ahora, ¿no es verdad? (Pausa.) ¿No es verdad, mi niño?

Yunieski no responde. Una pata de la cama se rompe, y la cama cae, Yunieski se despierta.

YUNIESKI. Pinga, mami, cojones.

SONIA. Se rompió.

YUNIESKI. Claro que se rompió, repinga, si estás ahí sentada desde hace rato, no sé dónde pinga voy a dormir ahora con el sueño de pinga que tengo.

SONIA. Discúlpame.

YUNIESKI. Manda pinga.

Yunieski recoge sus sábanas y la almohada, va hasta la cama de la madre y se acuesta en ella. Sonia se queda de pie, mirándolo.

SONIA. ¿Vas a dormir conmigo?

YUNIESKI. Hasta que me despierte nada más. (Pausa.)

Sonia se acuesta al lado de su hijo, silenciosa. No cierra los ojos.

SONIA. Hasta mañana.

Yunieski no responde.

SONIA. Mi niño.

CROQUIS

1

En casa de Aidita. Son las siete de la mañana. Aidita, en el balcón, sentada con los pies colgándole hacia la calle. Entra Yuri, usa el abrigo afeminado que le dio Greta a Yunieski.

YURI. Aquí estás.

AIDITA. Estoy mirando a la gente de la calle que van para el trabajo. Qué feos son. Mira a ese con guayabera.

YURI. Cuando me desperté no sabía dónde estaba.

AIDITA. Normal.

YURI. Pero tampoco sabía quién era ni nada. Estaba en blanco.

AIDITA. Aquella mujer de allá todavía se viste como si fuera a recoger caña. Caminando por el medio de la calle sin mirar a los lados ni nada.

YURI. En el cuarto había aire acondicionado y música bonita, era como si estuviese en otro mundo. Hasta que me miré en el espejo y empecé a acordarme poco a poco de quién yo era, y de que esta no era mi casa.

AIDITA. Es más normal que normal.

YURI. Vomité tres veces en el baño.

AIDITA. Mira a esos niños que les queda grande el uniforme, qué fea la pañoleta y lo feo que son todos los niños.

YURI. Y me perdí dentro de la casa. Entré al cuarto de tus padres sin querer. Estaba vacío. Tropecé con una maceta. En la sala hay un hombre en silla de ruedas.

AIDITA. Este sol así suave de por la mañana es bueno para tu resaca.

YURI. Tengo sed.

AIDITA. Hay jugo.

YURI. En la sala hay un hombre en silla de ruedas.

AIDITA. A esta hora ve la televisión. Es mi esposo.

YURI. No sabía que estabas casada.

AIDITA. Ven para presentártelo.

2

En la sala. Un televisor encendido corre imágenes en silencio. Son las noticias. Hay un hombre en silla de ruedas, inmóvil, con los ojos abiertos.

AIDITA. Se llama Romero.

YURI. Hola, Romero.

AIDITA. No habla.

YURI. Qué problema tiene.

AIDITA. Daño cerebral. No responde.

YURI. A qué cosa no responde.

AIDITA. A nada. No hace nada en general.

YURI. Hola, Romero.

Romero gruñe.

YURI. Ya veo.

AIDITA. Escucha y entiende las cosas que le rodean. Pero se olvida de todo. No tiene memoria a corto plazo. No aprende nada. Desde el accidente.

YURI. Qué pena. Lo siento por ti.

AIDITA. No te preocupes. *(Aidita enciende un cigarro.)*

YURI. Me duele la cabeza, ¿no tienes un poco de café?

AIDITA. Espérate. Quiero enseñarte una cosa.

Aidita le pone el cigarro en la boca a Romero. Romero fuma. Aidita y Yuri ríen.

AIDITA. Qué te parece.

YURI. Cómico.

AIDITA. Mira esto.

Aidita se aleja. Le lanza un teléfono móvil a Romero. Romero mueve su mano y recibe el objeto.

YURI. Sin embargo, se mueve.

AIDITA. Son los reflejos. Él mismo no se da cuenta de que lo hace. Mira esto.

Aidita se acerca. Se inclina sobre Romero. Romero se lanza hacia Aidita y la abraza. Yuri ríe. Aidita recuesta a Romero en su silla y se aleja.

YURI. Un reflejo.

AIDITA. Mira.

Aidita se acerca a Romero. Romero vuelve a abrazarla. Aidita recuesta a Romero en su silla y se aleja.

YURI. Impresionante.

AIDITA. Y ahora deja que veas esto.

Aidita se acerca a Romero, pero enseguida se aleja. Romero se lanza a abrazarla y cae al suelo. Yuri y Aidita se parten de la risa. Aidita vuelve a colocar a Romero en su sitio.

AIDITA. Ahora inténtalo tú.

YURI. ¿Yo?

Yuri mira a Romero. Romero continúa inmóvil. Yuri se inclina sobre Romero. Romero se lanza y abraza a Yuri. Están así un rato mientras Aidita y Yuri ríen. Yuri coloca a Romero en su sitio y se aleja.

YURI. ¿Puedo hacerlo de nuevo?

AIDITA. Claro.

Yuri lo hace de nuevo. Ya no da tanta gracia como la primera vez. Yuri se aleja y lo mira un rato, entonces vuelve a inclinarse para abrazar a Romero y queda largo rato abrazada a él. Cuando se aleja, ríe, pero una lágrima le corre.

AIDITA. Qué te pasa.

YURI. Es que cada vez que me inclino y vuelvo a pararme me da mucho mareo.

AIDITA. Esa es la resaca. Te hace falta el café.

YURI. Me hace falta ese café y me hace falta volver a mi casa. No sé dónde estamos. *(Pausa.)*

AIDITA. Te voy a hacer un croquis.

YURI. Un croquis de qué cosa.

AIDITA. Te voy a hacer un croquis de la zona para indicarte cómo llegar a tu casa.

Salen hacia la cocina. Romero queda inmóvil frente al televisor que continúa con las noticias en silencio.

3

En la sala de casa del Momo. Marcel usa las gafas del Momo y escribe en un pedazo de papel. Hay un niño, Tata, mirándolo fijamente.

TATA. ¿Eso se pega?

MARCEL. Qué cosa.

TATA. Eso. *(Apunta a la cara de Marcel.)*

MARCEL. ¿Quieres que te lea una poesía?

TATA. No.

Entra el Momo.

MOMO. Tata, vete echando.

El niño sale.

MOMO. *(A Marcel.)* Qué estás haciendo.

MARCEL. Nada.

MOMO. Déjame ver eso. *(Le arrebató el papel, lo lee, hace una pelota con él y lo bota lejos.)* Quítate esa mierda.

Marcel se quita las gafas.

MOMO. Pónmelas aquí en mi mano, aquí.

Marcel le pone las gafas en su mano. Se vuelve a sentar. El Momo usa las gafas.

MOMO. Me quedan bien ¿no te parece?

MARCEL. Sí.

MOMO. Me gusta el aire que me dan. *(Posa para la cámara de video.)*

MARCEL. Sí.

MOMO. Anoche no dormiste nada.

MARCEL. No me hizo falta.

MOMO. Pero habíamos hecho un trato.

MARCEL. No.

MOMO. Claro que sí. Tú te sentaste ahí y entonces hicimos un trato.

MARCEL. No. *(Pausa.)* No me acuerdo.

MOMO. Espérate un momento. *(El Momo reproduce un video en la cámara. En el televisor se ve a Marcel y al Momo, en la misma posición en la que están ahora, pero en una escena pasada.)*

MARCEL. *(En la grabación.)* ¿Estamos hablando de negocios?

MOMO. *(En la grabación.)* No es fácil al principio, pero le coges la vuelta con el tiempo.

El Momo detiene la grabación. Ahora se ven en el televisor ellos dos, tomados por la cámara en ese mismo momento.

MARCEL. Ese no soy yo.

MOMO. Se te parece bastante.

MARCEL. Ese no soy yo.

MOMO. Claro que sí. ¿Quieres que te lo ponga de nuevo?

MARCEL. Anoche no me dio sueño.

MOMO. Entonces debes estar muerto ahora.

MARCEL. No tanto.

MOMO. Yo creo que sí debes estar muerto del sueño ahora.

MARCEL. La verdad es que no.

MOMO. Puedes dormir ahí mismo si quieres.

MARCEL. Dónde.

MOMO. Ahí mismo, en esa butaca, recuesta la cabeza al espaldar y duérmete.

MARCEL. Está bien, gracias.

MOMO. Dale.

MARCEL. Qué.

MOMO. Duérmete.

MARCEL. Ahora no, gracias.

MOMO. Recuesta la cabeza al espaldar para que veas lo que te pasa.

MARCEL. No.

MOMO. Claro que sí, ahora mismo, dale, duérmete ya.

Marcel recuesta la cabeza al espaldar y se queda dormido. Momo se quita las gafas, enciende un cigarro. Entra Tata.

MOMO. Qué pasa.

TATA. ¿Tú no vas hoy a la escuela?

MOMO. Qué te importa a ti, por qué no vas tú.

TATA. Tengo diarrea.

MOMO. Yo también. *(Pausa.)*

TATA. Qué le pasó a ese hombre.

MOMO. Se durmió.

TATA. Y por qué está tan feo.

MOMO. Porque es de Oriente.

TATA. ¿De dónde?

MOMO. De Oriente, de Oriente. De allá de Granma.

TATA. ¿Eso se pega?

MOMO. Sí, no te le acerques.

TATA. Parece que está muerto.

MOMO. Es casi lo mismo.

Tocan a la puerta.

MOMO. Quién pinga será a esta hora, Tata, ve a abrir.

TATA. Ve tú.

MOMO. Ve tú, chico, no ves que estoy ocupado aquí con la cámara.

TATA. Tú no estás haciendo nada.

MOMO. Estoy aquí sentado, ocupado con la cámara.

TATA. Yo tengo que ir a cagar.

MOMO. Yo también.

TATA. Pero si estás ocupado con la cámara.

MOMO. Ve a abrir tú, chico.

TATA. ¿Y si es la policía?

MOMO. Qué policía de qué, dale, ve a abrir.

TATA. Yo voy a cagar. *(Sale corriendo.)*

MOMO. Pinga.

Momo abre la puerta. Es Yuri, pero Momo no la invita a pasar.

MOMO. Qué abrigo más bonito.

YURI. Entonces esta casa es tu casa. Aidita me escribió un croquis para guiarme, pero se confundió, porque esta no es mi casa sino la tuya y yo no sé salir de aquí. No reconozco las calles. ¿Para dónde queda 26?

MOMO. Esto sí que está bueno. 26 queda ahí mismo.

YURI. Dónde.

MOMO. Ahí mismo, mira, ahí.

YURI. Ah. *(Pausa.)*

MOMO. ¿Quieres algo más?

YURI. No sé.

MOMO. ¿No te hace falta un peluche? *(Pausa.)*

YURI. Para qué.

MOMO. Para nada. *(Pausa.)*

YURI. ¿No te habrá llegado un gato siamés?

MOMO. ¿Quieres que te resuelva un gato?

YURI. Es que a mi mamá se le perdió el de ella.

MOMO. Si lo que quieres es un gato siamés, puedo conseguirte uno para hoy por la tarde, pero qué voy a saber yo del gato de tu mamá.

YURI. Si no es el gato de ella, no.

MOMO. Es lo mismo, todos los gatos son iguales, por eso les dicen siameses.

YURI. Pero ella se da cuenta. *(Pausa.)*

MOMO. ¿Y tú por qué tienes esa cara?

YURI. Me emborraché.

MOMO. Igual que el guajiro este.

YURI. Qué guajiro.

MOMO. Uno que está durmiendo en mi casa. *(Pausa.)*

YURI. ¿Marcel? *(Pausa.)*

MOMO. Marcel, qué Marcel.

YURI. El escritor.

MOMO. No.

YURI. Sí, Marcel, el que duerme en tu casa, lo conocí ayer.

MOMO. Pero yo no conozco a ningún escritor.

YURI. Qué casa más bonita la tuya.

MOMO. Sí.

YURI. Me voy.

MOMO. Te aviso si me entra algún gato.

Yuri se va. En la sala Marcel aún duerme.

TATA. Momo, el hombre no responde.

MOMO. Te dije que no te acercaras.

TATA. Pero no responde, no responde.

MOMO. Es normal.

TATA. ¿Llamo a la policía?

MOMO. Cállate la boca, qué policía de qué.

TATA. Pero no responde, mira, no se mueve, ni responde.

MOMO. El que no va a responder eres tú si sigues gritando, cállate ya.

TATA. No responde.

Tata sale. Momo se acerca a Marcel y lo mira de cerca por un rato largo. Se sienta y fuma. Tocan de nuevo a la puerta.

MOMO. ¡Tata, abre la puerta! *(Pausa. Tocan de nuevo.)* Pinga.

En la puerta. Es Yuri de nuevo. Está llorando.

YURI. Discúlpame, Momo. Estoy muy alterada. No sé qué pensar. Yo no puedo irme por ahí. Necesito que me dejes ver a ese guajiro que se emborrachó anoche. Necesito verlo porque hace rato estoy buscando a un amigo mío que se desapareció, se llama Marcel y es escritor y creo que puede ser ese, y si es ese todo se arregla, creo que si es ese el mundo entero se arregla, pero si me voy sin verlo todo el día estaré pensando que pude entrar y que no lo hice, y no voy a concentrarme ni a dormir, no voy a poder dormir, y necesito dormir porque estoy que me caigo, ¿y tú sabes dónde yo duermo, Momo? En la misma cama que mi hermano, con mi hermano ahí pegado, dormimos los dos juntos en la misma cama, por eso estamos tan flacos porque si engordamos no cabemos en la cama o la cama se rompe ¿te imaginas eso? Dale, por favor, déjame pasar a ver al guajiro ese y te dejo tranquilo, te juro que te dejo tranquilo por el resto de mi vida, pero por favor, por favor, déjame pasar, y perdóname. *(Pausa.)*

MOMO. Que te perdone por qué. *(Pausa.)*

YURI. *(Se sacude los mocos.)* Bueno, dime si me vas a dejar pasar o no, para irme ya. Perdóname todas las cosas, todo, ya no sé lo que digo ni lo que hago.

MOMO. Bueno, pasa.

Yuri entra.

YURI. Una cámara.

MOMO. No te preocupes. Es por seguridad.

Yuri mira a Marcel.

YURI. ¿Está muerto?

MOMO. Despiértalo si quieres.

YURI. Tú estás loco, yo nunca he tocado un muerto.

MOMO. No está muerto nada, dale, despiértalo.

YURI. Tú estás loco.

Momo agita a Marcel.

MOMO. No se despierta, pero eso no significa nada.

YURI. ¿No le hará falta un refresco o algo?

MOMO. Acaba de desayunar una pila de cosas. Yogurt, gelatina, huevo frito, jamón, tostadas. Dejó la mesa vacía.

YURI. Pobrecito. *(Pausa.)*

MOMO. Bueno, ¿es este tu guajiro o no? *(Pausa.)*

YURI. Se parece bastante pero no es él.

MOMO. ¿Estás segura?

YURI. Claro que sí. Yo conozco a Marcel a la perfección.

MOMO. Este no tiene cara de escritor.

YURI. La verdad es que no. *(Pausa.)* Aunque Marcel tampoco usaba espejuelos.

MOMO. Bueno, si encuentro algún escritor yo te aviso. *(Pausa.)*

YURI. Perdóname por el lloriqueo que formé hace un rato.

MOMO. Esa es la resaca. A uno le dan arrebatos así de pronto.

Entra Tata.

YURI. ¿Y ese niño?

MOMO. Mi hermano. Saluda, Tata.

TATA. Buenas.

YURI. Buenas. Qué bonito.

Tata se ruboriza. Levanta la pelota de papel que antes Momo botó en el suelo. Juega con ella.

MOMO. ¿Quieres un jugo o algo?

YURI. Ya desayuné en casa de Aidita. Me tengo que ir.

TATA. ¡Yo sé leer!

YURI. ¿Sí?

TATA. Sí.

MOMO. Ahora se hace el inteligente, pero no se atreve a ir a la escuela.

TATA. *(Leyendo el papel estrujado.)* Con... qué... puedo... re... tenerte...

YURI. ¡Qué bonito!

MOMO. Hoy tiene diarrea.

TATA. ¡Mentira, eres un mentiroso, tú eres el que tiene diarrea y tienes más diarrea que yo, tienes la diarrea más grande del mundo! *(Bota el papel y sale corriendo.)*

MOMO. Seguro va al baño. *(Ambos ríen.)*

Yuri recoge el papel.

YURI. *(Leyendo.)* Con qué puedo retenerte. Te ofrezco calles estrechas, atardeceres desesperados, la luna de los suburbios. Qué cómico. Cuando yo era chiquita también escribía poemitas de amor así. *(Deja el papel sobre una silla.)* Ahora me voy. Tengo que dormir. *(Pausa larga.)*

MOMO. Sí. *(Pausa.)*

YURI. Tengo unas ganas de llegar a mi cama y acostarme ya. *(Bosteza.)*

MOMO. Bueno, no te demoro más.

YURI. Si soy yo la que te está demorando a ti, seguro que estabas ocupado.

Salen. Cuando Momo vuelve toma el papel y lo lee. Hace una pelota con él y lo bota a cualquier lado. Pausa larga.

4

Habitación de Emo. Emo tiene la cabeza bajo la almohada. El televisor está encendido en mute. Se trata de una teleclase de Universidad para todos sobre microorganismos. Tocan a la puerta.

EMO. Qué coño quieren.

GRETA. Te buscan aquí afuera.

EMO. Diles que estoy durmiendo.

GRETA. Abre la puerta un momento te buscan aquí afuera.

EMO. Diles que no estoy. *(Pausa. Vuelven a tocar.)*

GRETA. Es importante, abre un momento. *(Pausa larga.)*

EMO. No he pegado un ojo en toda la noche.

Tocan a la puerta.

EMO. Qué coño quieren.

GRETA. Te buscan aquí.

EMO. Diles que estoy en la universidad.

GRETA. Ábreme ahí.

Emo se levanta, abre la puerta y vuelve a acostarse con la cabeza bajo la almohada. Entra Greta.

GRETA. Te buscan ahí afuera.

EMO. No he pegado un ojo en toda la noche.

GRETA. Es importante.

EMO. Diles que estoy durmiendo o que estoy en la universidad, no sé, repinga. *(Pausa.)* Pinga. *(Pausa.)*

GRETA. Le voy a decir que pase para acá adentro.

EMO. A quién.

GRETA. Ya te dije que te buscan ahí afuera.

EMO. Bueno, dile que venga aquí, que estoy enfermo.

Sale Greta. Pausa. Entra el Oficial Nelson. Es muy anciano.

OFICIAL NELSON. Permiso, hijo. *(Pausa. Emo mira al Oficial.)*

EMO. Eh.

OFICIAL NELSON. Me dijeron que estás enfermo.

EMO. Míreme la cara no he podido pegar ojo.

El Oficial Nelson se pone a toser durante un rato.

OFICIAL NELSON. ¿Puedo sentarme?

EMO. Ahí hay un cojín.

OFICIAL NELSON. No pienso demorarme mucho. Primero necesito un poco de agua. Le voy a pedir un poco de agua a esa muchacha. ¿Es tu hermana, no? *(Pausa.)*

EMO. ¡Greta, trae agua!

GRETA. *(Desde lejos.)* Voy.

OFICIAL NELSON. Bueno, yo soy detective. El detective Nelson. Pero ahora mismo no vengo a cumplir esa función. Solo tengo que informarle que tiene suspendida la licencia de conducir.

EMO. ¿Y eso? *(Pausa.)*

OFICIAL NELSON. Hijo, usted maneja desde hace cuatro años, ¿no?

EMO. Yo manejo desde que era de este tamaño. *(Indica un tamaño en el aire.)*

OFICIAL NELSON. Sí. Pero tiene la licencia desde hace cuatro años.

EMO. No llevo la cuenta.

Oficial Nelson tose.

EMO. ¡Greta, trae agua!

GRETA. *(Desde lejos.)* ¡Ya te dije que voy!

OFICIAL NELSON. A veces uno hace las cosas que quiere porque cree que nadie lo ve.

EMO. ¡Greta!

GRETA. *(Desde lejos.)* Voy.

OFICIAL NELSON. Por ejemplo, usted es muy joven, ¿no? ¿Estudia en la universidad?

EMO. Eso mismo.

OFICIAL NELSON. Si usted, supiera, en mis tiempos era tan fácil entenderlo, era muy fácil, era así: la libertad es disciplina, y ya.

Emo no responde.

OFICIAL NELSON. Disciplina y humildad. *(Pausa.)* Lo digo, hijo, porque a veces uno no mide la dimensión de sus acciones. *(Pausa.)*

EMO. Podría decirme de nuevo lo de la licencia.

OFICIAL NELSON. Ayer usted cometió una infracción muy seria en la calle Zapata. *(Pausa.)*

EMO. ¿En la calle Zapata? No.

OFICIAL NELSON. *(Busca con lentitud entre sus papeles.)* Mire esta foto.

EMO. Un Audi.

OFICIAL NELSON. ¿No reconoce su vehículo?

EMO. Ah, ese es el Audi de mi papá.

OFICIAL NELSON. Hijo, hay una grabación de este Audi en la calle Zapata del día de ayer, cometiendo una infracción muy grave.

EMO. No entiendo bien lo que dice, hable un poco más alto.

OFICIAL NELSON. Este Audi cometió una infracción ayer en la calle Zapata. Se grabó con la cámara de seguridad. Por eso se le retiró la licencia automáticamente.

EMO. Yo no sé nada de eso, a lo mejor fue mi papá.

OFICIAL NELSON. En el video usted se baja del vehículo. *(Pausa.)* Es una de esas cámaras, hijo, una cámara de seguridad, para eso están en las calles.

EMO. Disculpe, no entiendo mucho lo que usted habla.

Oficial Nelson extrae un mapa de la zona, y dibuja sobre él.

OFICIAL NELSON. Mira: esta es la calle Zapata y esta de aquí es 26.

EMO. Me sé de memoria esa zona.

OFICIAL NELSON. Usted tomó por esta entrecalle y dobló a la derecha. En esta esquina cometió una infracción muy grave.

Aparece Greta. El Oficial Nelson oculta el mapa donde dibujaba. Tose. Toma el vaso de agua y bebe una cantidad minúscula.

OFICIAL NELSON. Gracias, hija.

GRETA. ¿Quiere una pastilla?

OFICIAL NELSON. No, gracias.

Sale Greta. El Oficial Nelson vuelve a su mapa.

OFICIAL NELSON. Le decía, aquí usted cometió la infracción y se bajó del vehículo. Luego volvió a subir y se dio a la fuga. *(Pausa larga, Emo se ha quedado dormido.)* ¿Hijo?

EMO. Le sigo.

OFICIAL NELSON. ¿Pero estoy o no en lo cierto?

EMO. Está usted en lo cierto, sí. *(Pausa.)*

OFICIAL NELSON. La infracción fue grave. Típica de un conductor ebrio.

EMO. Sí pero ese no era yo, porque yo no bebo ni esta gota, se lo juro por Jesucristo.

OFICIAL NELSON. En esta esquina fue donde cometió la infracción. Primero quiso darse a la fuga. *(Pausa.)* Algo le impulsó a detenerse. Se bajó del vehículo a verificar los daños de su automóvil y del tanque de basura. Entonces huyó a toda velocidad. ¿Me sigue? *(Pausa.)*

EMO. ¿Fue eso lo que hice? *(Pausa.)*

OFICIAL NELSON. Se trata de una infracción muy grave.

El Oficial Nelson guarda su croquis. Bebe una cantidad muy pequeña de agua.

OFICIAL NELSON. Le suspendimos la licencia.

EMO. Perfecto. *(Pausa.)*

OFICIAL NELSON. Universitario. *(Pausa.)* Usted debería tener conciencia de que con su irresponsabilidad peligran el bienestar del otro, ¿no ha pensado en eso, hijo?

EMO. Perdón, no lo estaba escuchando.

OFICIAL NELSON. Le decía, que si no ha pensado, que usted... en su irresponsabilidad... *(Tiene un ataque de tos.)* Puede peligrar el bienestar de otro.

EMO. Por favor, podría taparse la boca cuando tosa, es que estoy enfermo.

OFICIAL NELSON. Perdóneme.

EMO. Beba agua.

OFICIAL NELSON. Sí. *(Bebe muy poca agua. Pausa.)*

EMO. Qué decía.

OFICIAL NELSON. Que en su irresponsabilidad...

EMO. Ya dijo eso.

OFICIAL NELSON. Sí. Usted necesita que le hablen mucho.

EMO. Es que ahora mismo tengo tanto sueño que no lo voy a escuchar, anoche no pude pegar ojo, míreme la cara.

OFICIAL NELSON. Ya lo sé. Ya lo sé. Discúlpeme, hijo.

EMO. Como estoy enfermo...

OFICIAL NELSON. Ya sé. *(Se pone en pie. Deja el vaso de agua, casi lleno, en el suelo.)* Ahora me voy.

EMO. Anjá.

OFICIAL NELSON. Gracias por el agua. Estaba muy buena. *(Sale.)*

Emo oculta su cabeza bajo la almohada. Entra Greta.

GRETA. Ya se fue.

EMO. Cierra la puerta cuando salgas.

GRETA. Sí. Pero escúchame esto: cuando veas a Yunieski le dices que me dé mi abrigo, era uno de lo más bonito, de los que se usan ahora, entonces quiero salir a la calle, hace frío, y no tengo el abrigo porque Yunieski se lo llevó.

EMO. Sal y cierra la puerta.

GRETA. Le di el abrigo ayer y se lo llevó puesto y no me lo trajo. ¿Se lo vas a decir después? *(Pausa.)* ¿Eh?

EMO. *(Mira a Greta.)* Fíjate lo que te voy a decir, escúchame bien, si me vuelves a llamar para cualquier cosa, para cualquier mierda de la calle, o cualquier pinga de tu abrigo, te voy a arrancar la cabeza con estas manos que están aquí, ¿tú entendiste? Por estarme llamando y por toda esa pinga le pasé por arriba a un tanque de basura y me quitaron la licencia, y si pudiera dormir tranquilo, poner la cabeza en mi almohada y descansar tranquilo por unas cuantas horas nada más, entonces saldría a la calle y manejara como un tipo responsable, pero ni siquiera puedo dormir, porque siempre me están jodiendo tanto con tanta pinga que uno anda muerto sin ver lo que tiene delante, porque eso es lo más importante del mundo: dormir cuando hace falta dormir, igual que cagar cuando hace falta cagar, y comer cuando se tiene hambre, repinga. *(Pausa.)* Dime si entendiste eso para ya acabar de dormir tranquilo de una vez las horas que necesito dormir, dime si entendiste aunque sea eso nada más. *(Pausa.)*

GRETA. Pero es que era un abrigo de lo más bonito uno de los que se usan ahora.

EMO. Manda pinga.

Emo oculta su cabeza bajo la almohada.

Greta mira a su hermano por un rato. Vuelca el vaso de agua en el suelo y sale.

En la televisión, un programa norteamericano sobre una patrulla de rescate y protección animal.



Nuestro pueblito, El Ingenio Producciones
Dirección: Juan Carlos Cremata